

# Introducción

Leticia Pérez Castellanos

Los estudios de públicos son hoy en día una de las áreas de la museología que más fuerza ha tomado en los años recientes, a partir de la dinamización y democratización de los museos como recintos culturales que buscan acercarse cada vez más a las sociedades que les han dado cobijo durante tanto tiempo.

Esta área de estudio, con alrededor de 100 años de existencia, se fue posicionando con mayor claridad desde los años ochentas, decenio en que tomó presencia a escala mundial, ya en el interior de los museos, como un área con personal especializado; ya externamente, desde consultorías privadas que otorgan el servicio, o bien desde el ámbito universitario, donde la relación públicos-museos interesa más decididamente a investigadores de diversas disciplinas sociales, incluida la museología.

En México, sin embargo, este proceso de posicionamiento ha sido titubeante. No obstante que aquí pioneramente se realizaron sondeos de visitantes —en concreto, en el Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México— en fechas tan tempranas como 1952 (Monzón), o, en 1962, una evaluación educativa previa al cambio de instalaciones del mismo museo a su nueva sede en el Bosque de Chapultepec (Salgado *et al.*); además, se cuenta con un Programa Nacional de Estudios de Públicos (PNEP) impulsado desde una de las instituciones centrales de la administración de museos a escala nacional: la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia (CNME-INAH), no obstante todo ello, insisto, los estudios de públicos no han logrado consolidarse ni como departamentos específicos al interior de museos ni como práctica generalizada.

Hoy en día diversos especialistas destacan su relevancia. En distintos foros se habla de la importancia de disponer de un cuerpo de información y referencias propias, ya que, salvo contadas excepciones, invariablemente habremos de remitirnos a la literatura española o de habla inglesa cuando se trata de esta materia. La sorpresa reciente es que existen muchas más experiencias y documentos de los que normalmente conocemos, aunque, por una u otra razón, han quedado atrapados en el ámbito administrativo desde el que se comisionan o en publicaciones locales que no se conocen ni se comparten con profesionales que trabajan temas similares en todo el país.

En la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRyM) del INAH se ha intentado subsanar este problema, primero, mediante el establecimiento, dentro del Cuerpo Académico Estudios sobre museos y patrimonio, de una línea de investigación sobre estudios de visitantes en museos y sitios patrimoniales del posgrado en museología dedicada a estos temas; segundo, por medio de la recuperación de la materia de estudios de públicos, que se había eliminado de los programas de la maestría —actualmente reconocemos que es necesario mantenerla como optativa—, y, tercero, con una publicación que dé salida a gran parte del corpus informativo y de investigación que, de hecho, sí se produce en este ámbito pero no cuenta con los canales adecuados de socialización y comunicación.

En este panorama de aparente aridez, la propuesta de la serie *Estudios sobre públicos y museos* es divulgar productos que se generan desde la materia optativa, la cual, en su segunda edición, ya ha dado cobijo a personas que, provenientes de diversos ámbitos profesionales ligados con los museos, han buscado un foro de profesionalización en esta materia, y, a la par, ser una arena de recepción de trabajos externos a la maestría que enriquezcan el diálogo y la construcción de conocimiento compartido.

Este primer volumen parte de dos motivaciones muy básicas: 1) ser un libro de referencia para quienes apenas se inician en el campo, ya sean estudiantes o noveles

profesionales de museos, y 2) recopilar la información mínima sobre algunos aspectos de relevancia en la relación públicos y museos que sea de utilidad para quienes trabajan en otros espacios dentro de estos: diseñadores, curadores, administradores. Para ellos la tarea primordial no es estudiar los públicos o evaluar las exposiciones y otras estrategias, pero sí tener en cuenta la relevancia y el papel central de los visitantes en nuestras instituciones.

Como profesora de la materia optativa e investigadora a cargo de la línea antes señalada, me doy cuenta de la necesidad de textos básicos escritos en español que apoyen a los estudiantes en su primera entrada al campo y sean un mapa de navegación en la hoy vasta literatura sobre el tema. Al mismo tiempo, reconozco el gran valor que deben tener las instituciones de enseñanza para promover en los estudiantes — presentes o futuros especialistas de museos— la competencia de la escritura y de la socialización del conocimiento. Este volumen es producto directo del curso y del trabajo de las alumnas que participaron en él, con la intervención de un autor invitado, mi colega, el doctor Manuel Gándara Vázquez, investigador que inició su batalla por la defensa de los públicos hace ya mucho tiempo desde su propia trinchera: la divulgación del patrimonio, y quien, ante el panorama descrito, se vio en la necesidad de allegarse a cuentagotas bibliografía e información. Los artículos desarrollados por las alumnas, jóvenes investigadoras del área, tienen distintos grados de detalle, son frutos del trabajo escolar comisionado como producto final del curso de la generación 2014/2, reflejan una primera incursión en cada tema tratado y, según la información y los textos accesibles en torno de estos — para muchos de los cuales a la fecha no hay en México referencias de investigaciones conocidas—, tienen distintos grados de detalle.

## Estructura del volumen

Este primer volumen: *Públicos y museos: ¿Qué hemos aprendido?*, se conforma con cuatro apartados: “Para ubicarse en el campo” ofrece dos artículos; el primero, de

mi autoría, presenta los estudios de públicos como un área de la museología y los define, así como especifica sus áreas de aplicación y escalas. En el segundo, Belén Zuazúa analiza, con lo que al día de hoy se conoce y considerando los principales polos de la investigación, el desarrollo cronológico de los estudios de públicos en el mundo y en México; su colaboración cuenta además con un cuadro cronológico que, no obstante que quizá le falten algunos ítems, pretende ubicar los principales hitos del desarrollo de los estudios de públicos.

El segundo apartado: “Los públicos y algunas estrategias de comunicación”, presenta cinco estados de la cuestión relativos a las estrategias comunicativas y su relación con los públicos. Manuel Gándara Vázquez ofrece una visión más que inicial sobre la orientación espacial y cognitiva en los museos, aspecto fundamental para entender cómo nos comunicamos con los visitantes y prever las barreras que pueden existir con ellos. Si diseñamos una cédula, audioguías, videos o maquetas y dioramas, ¿qué habría que tenerse en cuenta? Aquí entran en juego no solo la intuición y la experiencia de los productores sino lo que ya se sabe de la recepción, los intereses y las necesidades de los públicos que usarán estos recursos, todo esto desde la investigación o evaluación con visitantes. Monserrat Ramírez habla de los cedularios y textos, en tanto que Monserrat Narvárez lo hace acerca de las audioguías y los dispositivos móviles, medios muy en boga en la actualidad. Por su parte, Liliana Flores se refiere a los videos y los medios audiovisuales, mientras que Galia Staropolsky desarrolla el tema de las maquetas y los dioramas. En todas estas aportaciones se trató de compilar no solo la información, para ubicar al lector en el tema, sino también las recomendaciones presentes en la literatura, para quienes quieran desarrollar estrategias en estos ámbitos.

En “Los públicos y los medios de comunicación”, tercera parte de la obra, Myhrra Duarte hace referencia a un tema muy actual: las redes sociales y su relevancia para la difusión con los públicos, pero también como futuras plataformas de investigación.

Por último, en la sección “Tipos de públicos” Mildred Briones y Melissa Lara describen las características principales de dos tipos de visitantes recurrentes en nuestros museos: las familias y los adolescentes. Detallan sus características, así como la forma en que se ha abordado la investigación de sus necesidades y las recomendaciones para el trabajo con ellos.

De esta manera se pretende contribuir a formular un corpus informativo y de conocimiento sobre los públicos, que, esperamos, se amplíe cada vez más con referencias mexicanas. Es imperante la socialización de los muchos —aunque no suficientes— estudios, evaluaciones e investigaciones que se han llevado a cabo desde diferentes ámbitos; impulsar la profesionalización en el campo, y promover la concienciación de la importancia de esta área de estudio y trabajo en los museos del siglo XXI.

## Bibliografía

Monzón, A. (1952), “Bases para incrementar el público que visita el Museo Nacional de Antropología”, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, t. VI, 2.ª parte.

Salgado, I., Sánchez, M. C., Trejo, L. y Arana, E. (1962), *Efectividad didáctica de las actuales instalaciones del Museo Nacional de Antropología*, volumen sin numerar titulado “Equipo pedagógico”, Consejo de Planeación e Instalación del Museo Nacional de Antropología, México, INAH/SEP/CAPFCE.